

## La guerra de las memorias

Sandra Rojo Flores

Observatorio de Prospectiva Cultural, Universidad de Granada

**PASCAL BLANCHARD e ISABELLE VEYRAT-MASSON (dirs.), *Les guerres de mémoires. La France et son histoire***  
**París: La Découverte/Poche, 2010, 335 páginas**

Francia, país donde se han desarrollado de manera estrepitosa en los últimos tiempos los estudios sobre la memoria —principalmente animados por la obra en tres tomos editada por Pierre Nora *Les lieux de mémoire* y por supuesto de la revaloración del concepto de *memoria colectiva* y de los *cuadros sociales de la memoria* del sociólogo Maurice Halbwachs—, ha visto también crecer con éstos las polémicas derivadas de su *abuso*, su *fabricación* e incluso su *marketización*, como acusan varios de los autores de la presente obra colectiva. Como línea general del libro, podemos observar una reflexión crítica acerca de esta problemática además de la exposición de temas concretos que aunque en un momento dado desbordan de información histórica al lector, también lo hacen de manera extensa en el caso de la bibliografía, lo que resulta central pues ayuda a ampliar la visión sobre el particular y por supuesto a percatarse de la amplitud del interés suscitado al respecto.

Veintidós artículos presentados en dos secciones, *Les territoires des guerres de mémoires dans le siècle* y *Les armes de guerres de mémoires: de l'école à Internet*, abordan principalmente temas referentes a la difícil gestión de la memoria y la relación colonial con Argelia pero también cuestiones internas como la relación entre inmigración y memoria(s), hechos históricos como la Revolución Francesa, el 68, la *Shoa* o el comunismo francés y, de manera trasversal, las formas de transmisión de esta memoria, como los libros de texto, los museos, los monumentos, la universidad, la ley, la historiografía o los medios de comunicación y la mediatización de la memoria, sujeto del que el propio Pascal Blanchard ocupa su introducción.

Resulta interesante destacar este último punto ya que encontramos un claro enfoque sobre el campo de las imágenes, las representaciones y la participación de los *media* a lo largo del libro, lo que no resulta raro si consideramos que tanto Blanchard como Isabelle Veyrat-Masson, directores de la compilación, trabajan sobre estos dominios, a lo que Benjamin Stora añade una interpretación cinematográfica de la guerra de Argelia y Louis Merzeau incluye lo que llama “querellas digitales” en su análisis de las guerras de memoria “on line”, una cuestión que se ha vuelto ineludible, pues a pesar del carácter virtual de Internet, los últimos acontecimientos del

mundo han demostrado su eficacia en el sostén de comunidades con efectos hacia lo real.

Ahora bien, lo que resulta muy atractivo del libro es, además de la extensa bibliografía que podemos encontrar en cada artículo y al final de la obra, las diferentes posturas críticas respecto al uso de la memoria por la propia academia francesa cuyo punto álgido encontró, como anunciamos al principio de esta recensión, el trabajo de Pierre Nora sobre los lugares de la memoria. En este sentido, y como uno de los autores más críticos al respecto, podemos leer el artículo del historiador Enzo Traverso, titulado “L’écrit-événement: l’historiographie comme champ de bataille politique”, donde afirma que éste (Nora) se inscribe en una larga tradición que “de Ernest Renan a Fernand Braudel, no han conseguido jamás integrar el hecho colonial en la definición de identidad francesa” (p. 228).

Dentro de esta identidad podemos incluir, efectivamente, además del fenómeno colonial, el de la migración, marcando una continuidad entre estos dos, es decir, los segundos como herederos del primero, sobre lo que escribe el sociólogo Ahmed Boubecker en su artículo “L’immigration: enjeux d’histoire et de mémoire”. Mediante términos como “memorias clandestinas”, anuncia su utilización de los medios de comunicación y culturales, poniendo en evidencia el contraste de éstas con la memoria oficial, y cuestionando lo que llama “museificación de la inmigración”, refiriéndose a la recientemente inaugurada (2007) Cité nationale de l’histoire de l’immigration (CNHI).

Volviendo a la importancia de la imagen y del cine en la transmisión de la memoria, películas como *Nuit et brouillard* (1956), *Shoa* (1985), o la serie americana *Holocaust* (1977) aparecen entre muchas otras, de manera insistente en los artículos dedicados a este tema, como es el caso de la introducción de Blanchard o los artículos de Oliver Wieviorka (“Francisque ou Croix de Lorraine: les années sombres entre histoire, mémoire et mythologie”), Annette Wieviorka (“Shoa: les étapes de la mémoire en France”), o Benjamin Stora (“La guerre d’Algeria par le cinéma”). En el caso de Oliver Wieviorka, éste se pregunta si las películas “contribuyen a formar la opinión pública o constituyen su reflejo” (p. 97), cuestión que desarrolla apoyando fundamentalmente la primera tesis. Annette, por su parte, muestra los diferentes procesos de construcción de esta memoria pasando por los años de post guerra, en el que la autora considera que ha sido ignorada “la especificidad del genocidio judío” (p. 108), seguida por el proceso que considera ejemplar en el sentido de “lección de historia” de Adolf Eichmann, juzgado en 1961, en el cual se abre la problemática judía al espacio público y se produce una toma de conciencia que daría paso a una transición donde el debate respecto a la *Shoa* empieza a discutirse de manera más clara, lo que llevaría finalmente al reconocimiento coronado por el gesto de Mitterrand en su discurso del 16 de julio de 1992 quien instituye un día nacional de conmemoración de las “persécutions racistes et antisémites commises sous l’autorité de fait dite ‘gouvernement de l’État français (1940-1944)’” (p. 113).

Ahora bien, como hemos mencionado en líneas anteriores, y a pesar de la abrumadora información de la que disponemos actualmente en las librerías respecto a las guerras y conflictos de la memoria, podemos rescatar además las aportaciones de Benoît Falaize y Françoise Lantheaume (“Entre pacification et reconnaissance: les manuels scolaires et la concurrence des mémoires”), así como de Gilles Boëtsch (“L’université et la recherche face aux enjeux de mémoire: le temps des mutations”) por un lado, y de Catherine Brice (“Monuments: pacificateurs ou agitateurs de mémoire”)

y Dominique Pouilot (“Musées et guerres de mémoires: pédagogie et frustration mémorielle”), por el otro. Éstos nos hablan de medios privilegiados de transmisión de la memoria: la escuela y el patrimonio, que los directores de la obra consideran atinadamente entre las “armas de guerras de memoria”. En el primer caso, el de los manuales escolares, podríamos subrayar otro fantasma que atraviesa algunas partes del libro: el del comunismo.

Al respecto, Bernard Pudal, en su trabajo titulado “Le comunisme français: mémoires défaites et mémoires victorieuses depuis 1989”, hace alusión a un concepto que también aparece en varios artículos del libro y que es inherente al estudio de los conflictos memoriales: el de la *transición*. Es en este momento donde efectivamente, se producen muchos usos y abusos de la memoria que instrumentalizan la posición de las víctimas, en cuyo caso los regímenes totalitarios comunistas no han sido una excepción, por lo que el autor aborda los silencios y las dificultades de los comunistas franceses para reconciliar este pasado contradictorio. Un pasado del que no escapan otros hechos emblemáticos como el de mayo del 68, tema que exponen Philippe Artières y Michelle Zancarini-Fournel en su artículo “De Mai, souviens-toi de ce qu’il te plait: mémoire des années 68”. En él, los autores analizan cómo se construyó una imagen heterogénea del acontecimiento que borra “les subjectivités et les parcours antérieurs et postérieurs à une expérience supposée commune” (p. 132) Esta percepción y construcción de una imagen artificial de mayo del 68, es un motivo también de crítica al trabajo de Pierre Nora, que incluye una conclusión escrita por él mismo donde considera que esta empresa “encarna el imperio de la memoria conmemorativa”. Al respecto, los autores aseguran que esta afirmación se trata de una forma de “desrealización del pasado” ya que no toma en cuenta el saldo negativo que llevó consigo, produciendo de esta manera un olvido o “silencio memorial” que no escapa tampoco a los discursos presidenciales que toman el mismo efecto que el de Nora.

El libro, pues, cuenta, como hemos visto, con una gran variedad de temas y de problemáticas, de las cuáles hemos sustraído las más llamativas a nuestro parecer. Los artículos, al ser relativamente cortos, se leen fácilmente sin perderse en la abundante información, lo cual consideramos es un punto a su favor, sobre todo en este momento donde los trabajos sobre la memoria como hemos insistido —ya que se trata de un hecho sintomático— desbordan las librerías francesas (no solamente guerras, conflictos y abusos, sino también memorias compartidas, debilidades de la memoria, memorias fabricadas, olvidos, silencios, etc.) pudiendo el lector seleccionar de manera independiente los artículos sin saturarse, peligro que se corre de sumergirse en el estricto “deber de memoria” del cual el medio intelectual francés se debate aún entre el insuperable *síndrome de Vichy* analizado en la obra de Henry Rousso que juega su papel a lo largo del libro entre los propios autores, luchando por no caer en los extremos casos de aquel hombre que ha olvidado todo y lucha por construir sus recuerdos y el Funes memorioso de Borges que revolotea como un fantasma en los cada vez mas complejos conflictos memoriales.